
terra roxa

e outras terras

Revista de Estudos Literários

(RE) ENCONTRANDO A ALDO PELLEGRINI

Mestranda Janaína de Azevedo Baladão
e Dr. Ruben Daniel Mendez Castiglioni
(UFRGS)

RESUMO: A partir da leitura dos ensaios em *Para contribuir a la confusión general* (1965), “*La conquista de lo maravilloso*” (1949) e *Teatro de la inestable realidad* (1964) do escritor surrealista argentino Aldo Pellegrini (1903-1973), levando em consideração aspectos da história, da teoria e da produção do surrealismo, destacamos alguns postulados surrealistas em “*El pescador*” e “*La buscadora de amor*”.

PALAVRAS-CHAVE: Surrealismo; Argentina; Aldo Pellegrini; Maravilhoso.

Vivimos en un mundo mágico pero hemos perdido la capacidad de verlo.
Aldo Pellegrini (1949)

Desde el punto de vista histórico, el surrealismo surge entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial, presentando como trasfondo las cenizas y las pésimas condiciones socioeconómicas europeas. El movimiento se inicia oficialmente en 1924, en París, con el lanzamiento del “Manifiesto del Surrealismo”, de André Breton. En su trayectoria, el surrealismo busca una reacción contra la deshumanización, la masificación, en una clara preocupación con el ser humano, dándole toda la importancia a los poderes de la imaginación y de la creación.

De acuerdo con “La revolución Surrealista”, en declaración del movimiento en el 27 de enero 1925: “El Surrealismo es un medio de liberación total del espíritu. El surrealismo no es una forma poética. Es un grito del espíritu que se vuelve hacia sí mismo decidido a pulverizar desesperadamente sus trabas” (*México en el Arte* 1986: 16). Desde el punto de vista de su concepto, por lo tanto, no debe ser confundido como doctrina, ya que el conjunto de los principios que sirve de base a un sistema religioso, científico, filosófico, político, etc. presentará un carácter más bien restrictivo, al contrario de la libertad intensa que propone el surrealismo. El surrealismo, por este ángulo, “significa dentro de las tendencias actuales, la

máxima apertura hacia lo imaginario” (Pellegrini 1965 22).

En 1926, Aldo Pellegrini, un joven estudiante de medicina, nacido en Rosario, Provincia de Santa Fe (Argentina), funda en Buenos Aires el primer grupo surrealista de lengua castellana. Entre los nombres que le acompañan están Adolfo Solari, David Sussmann, Elías e Ismael Piterbarg y Marino Cassano. En carta publicada en la Revista *Capricornio*, n. 7, en 1957, bajo el título “Respuesta a Osiris Troiani”, carta esta dirigida al propio Osiris Troiani, intelectual que hacía críticas al surrealismo, Pellegrini dice: “el surrealismo no es la creación de un solo hombre y en su formación han confluído todas las corrientes que señalan la insurrección esencial del hombre del siglo XX. Esta insurrección abarca todos los planos de la actividad humana y no es puramente estética como pretenden algunos” (Lafleur & Provenzano 1993: 105). En esta carta, Pellegrini afirma que el pensamiento surrealista es antidogmático y su característica es la fluidez dialéctica. El autor se declara surrealista por el hecho de ser heterodoxo, en el sentido de que el surrealismo no le impone “más dogmas que la libertad total”.

En 1928, Pellegrini funda la Revista *Qué*, una relevante inmersión en los postulados surrealistas que iban a acompañarlo por toda la vida; la revista en su editorial adelanta: *Qué* es “la interrogación primera y máxima, desnuda de todos los ornamentos ortográficos, reducida a su pura esencia verbal.” (1928, n.1, 2). Sobre sus escritos y sobre sí mismo dice en *Escrito para nadie*: “Cada palabra tiene un secreto mágico que es necesario extraer. Pero en definitiva admiro solo a los aventureros de la vida. En cuanto a mí, me resigno a ser un aventurero del espíritu” (1972: 73).

Dirige las revistas *Ciclo* (1948-1949), *A partir de cero* (1952-1954), *Letra y línea* (1953-1954) y *La Rueda* (1967). Publica *Teatro de la inestable realidad* en 1964; *Para contribuir a la confusión general* en 1965; y las compilaciones de poemas: *El muro secreto* en 1949, *La valija de fuego* en 1953, *Construcción de la destrucción* en 1957 y *Distribución del silencio* en 1966. *Escrito para nadie*, poesía inédita de 1972-73, es publicada póstumamente en 1989.

Si observamos su dramaturgia en *Teatro de la inestable realidad* (1964), con la perspectiva que nos ofrecen sus ensayos reunidos en la obra *Para contribuir a la confusión general* (1965) y su artículo “La conquista de lo maravilloso” (1949) publicado en la Revista *Ciclo*, podemos percibir la visión particular de Pellegrini sobre el surrealismo, los postulados y el diálogo con la modernidad. *Teatro de la inestable realidad* (1964) está dividido en *Cinco divertimientos* (“El agente de policía”, “El pintor”, “El cazador de unicornios”, “El pescador” y “El ensayo”), un *Paso de comedia* (“La buscadora de amor”) y una *Pieza en dos Cuadros* (“La escalera”). En su lectura es común sorprendernos con una escena cotidiana que alcanza directamente el centro de una realidad inestable.

El conjunto de la obra va a presentar los valores esenciales al ser humano, traducidos como postulados surrealistas: la libertad, el amor y lo maravilloso. La libertad, según Pellegrini, es la condición imprescindible para la conquista de lo maravilloso, ya que luchará contra todo que es convencional:

Libertad significa simplemente un modo de realizarse con plenitud [...], amor significa el más alto grado a que se puede llegar la comunicación entre dos seres [...] y arte y poesía no designan cosas inexplicables, sino una forma de comunión con el mundo y un modo de proyección del ser hacia los otros. (Pellegrini 1965: 9)

En “La conquista de lo maravilloso” (1949: 52) el autor dice que en todo fenómeno maravilloso participa a la vez el factor de creación y el del descubrimiento”, la vida, entonces, es la fuerza que muestra la capacidad creadora de cada ser humano, “de un vivir humano en su plenitud” (1965: 65). Sergio Lima (1999), en su artículo “O maravilhoso”, lo identifica como un fluir poético, la irrupción de la poesía, lo excesivo, la “cólera creadora”, la revelación y el descubrimiento de lo oculto. Lo maravilloso, así, sería una de las formas de belleza, que presenta una calidad esencial: la transformación. Además, según Lima, lo maravilloso está íntimamente relacionado con el mundo amoroso y erótico. Aún más: según Péret (1992: 15), gracias a lo maravilloso, por presentar un “carácter luminoso y disipador de la obscuridad”, la vida no es más sórdida.

En uno de los divertimientos, Pellegrini pone en relieve la historia de un pescador que “está sentado en una tarima alta en el centro del escenario, de frente al público, con una caña de pescar. El anzuelo flota en el aire” (Pellegrini 1964: 21-22). Entra en escena un paseante que camina hacia el pescador e indaga jocosamente sobre la función de este hombre-monumento:

[Pescador] – No soy un monumento. Soy un señor X que está pescando. ¿Ve usted qué simple?

[Paseante 1º.] – Un momento, no tan simple. Me encuentro con este espectáculo absurdo y usted me dice que es simple. O usted bromea o es loco.

[Pescador] – No veo lo absurdo. ¿Acaso pescar es algo absurdo?

[Paseante 1º.] – Evidentemente, no. Pescar no es absurdo. Pero usted está pescando sin agua: elemento natural de los peces. Y hasta ahora no sé que los peces vivan en el aire.

[Pescador] – Ahí está su defecto de información. Mejor dicho: ahí está su mentalidad formada de viejos prejuicios. De antiquísimos prejuicios.

[Paseante 1º.] – ¿Cómo? ¿Me da a entender que ya los peces no viven en el agua?

[Pescador] – Usted no me entiende. Claro que aquí no se dan las condiciones llamadas normales: es decir, lo normal exigiría no sólo la presencia de agua sino que ésta fuera de río, de mar, o por lo menos de laguna. Yo no pesco lo normal, yo pesco la excepción. Yo me muevo en el mundo de lo excepcional. Es un mundo distinto pero tan real como el otro. ¿Entiende ahora? (Pellegrini 1964: 21-22)

Para Aldo Pellegrini, en lo maravilloso hay dos elementos primordiales: el hecho insólito (el hecho de pescar sin agua), exterior, real, y un sujeto con la capacidad de admiración. Esa admiración debe ser una impresión profunda que alcance el alma, conduciendo a una perplejidad, a una elevación espiritual, a lo universal, a una total exaltación (de hecho el primer paseante, fascinado por la idea inusitada, irá a asumir la posición y la condición de pescador). De esa manera, la realidad convencional y lo maravilloso están en permanente pugna, permaneciendo en lados opuestos. La acción de pescar es aceptable, pero no lo que está fuera de lo convencional, es decir, la pesca sin las “condiciones llamadas normales”, como la presencia del agua. Cuando el paseante para e indaga sobre la función de la aparente

posición de monumento del pescador y su actitud de pescar en el vacío, lo maravilloso se incorpora a la realidad. Es el azar que lo lleva a ese lugar, a ese “descubrimiento”, ya que Aldo Pellegrini entiende que existe una relación entre la libertad y el fenómeno del “azar”, pues:

El azar nos coloca en el camino de todos los grandes descubrimientos; representa la derrota de lo previsto, de lo convencional y nos conduce de la mano al gran universo de lo desconocido. El azar nos acecha a cada paso, pero sólo cuando el espíritu está preparado para reconocerlo, aparece el hecho maravilloso y desde entonces el mundo se transforma. Para reconocerlo, nuestros ojos deben estar cargados de deseo, nuestro espíritu, alerta, en estado de grave expectación. (Pellegrini 1949: 56-57)

El hombre es libre para buscar su felicidad y debe ser fiel a sí mismo y a sus principios, en otras palabras, debe ser fiel a sí, a la inocencia y a la autenticidad, mientras el hombre común, debidamente sumergido en problemas triviales, se orienta en un mundo de poder, mediocre y falso. Esto lo confirma Pellegrini en *Para contribuir a la confusión general* (1965), cuando sostiene que el inocente trae en sí una suprema aptitud poética: la inocencia que lo conduce hacia un mundo de valores eternos. La fidelidad en relación al otro se vuelve, entonces, un sofisma. El paseante, “en estado de grave expectación”, asombrado con el pescador, participa de la pesca. Sin embargo, el hombre está libre para caer en contradicciones y, así, el pescador abandona la pesca cuando simplemente se “cansa de las excepciones”:

[Paseante 1º.] - ¿Y su pesca de lo excepcional?

[Pescador] - Ya me he cansado de las excepciones.

[Paseante 1º.] - ¿Dónde quedó su fe?

[Pescador] - Aquí no se trata de fe. Se trata de que no hay peces. Si usted quiere quedarse, quédese. Yo me voy. (Pellegrini 1964: 23)

Esa manifestación de libertad de elección es la marca del surrealismo: la libertad que lleva al ser humano a encontrarse a sí mismo, y representa una vez más “la derrota de lo previsto, de lo convencional”. En las palabras del pescador: “en el momento en que se logra la conquista de una excepción, no sólo se abre un mundo desconocido sino que se transforma instantáneamente todo el universo de lo conocido” (Pellegrini 1964: 22). El paseante es ahora el pescador de la excepción, transforma la realidad y provoca la admiración de un segundo paseante que se va a juntar a él. El momento en que lo maravilloso se une a la realidad es aquel en que puede ser aprehendido por los demás. Esta manifestación es su “sello inconfundible” y marca el momento en el cual se realizó y completó su ciclo.

En “La buscadora de amor”, nos deparamos con el cuestionamiento sobre otro postulado surrealista: el amor. Una solitaria buscadora sale a la calle atrás de una definición sublime para el término *amor*. Realiza encuestas de opinión con base en el método socrático de “preguntar y preguntar” (1964: 33). Acompañada de un testigo, es en la calle, en el mundo cotidiano y conocido que ocurrirán los encuentros inusitados, repletos de sorpresa, impregnados de lo maravilloso. Al empezar la búsqueda, le dice al testigo:

[La buscadora] – Ya sé lo que usted entiende por amor. Estoy harta de esa clase de amor. [...] Salvo que para los hombres el amor sea fumar un cigarrillo y contemplar el humo, después de haber logrado lo que querían. ¿Acaso el amor es humo?

[El testigo] – Es probable. Acabado el acto de amar, se produce la volatilización del amor. [...] El amor es una forma de combustión en la que arden dos seres; es lo que llama el fuego del amor. El humo es simplemente el producto final de esa combustión. Un noble producto, sin duda, pues en él se contiene lo que queda del amor. Como usted ve, la explicación es muy sencilla. ¿No le satisface?

[La buscadora] – Absolutamente nada. [...] Yo busco el gran amor, el Amor con mayúsculas. (1964: 32)

En su trayectoria va a encontrar a muchas personas: el Optimista Prudente, el Soñador Impenitente, el Misántropo Desconfiado, el Comerciante, el Ensimismado, el Temeroso, el Humanitario, el Joven Giratorio, el Inspector de Seguridad Pública, entre otras. Para el Comerciante, el amor es un producto sujeto a la oferta y a la demanda. Para el Misántropo Desconfiado, es la hora de la irracionalidad, la hora de los fantasmas, momento en lo cual los seres inconscientes mezclan sus carnes. Según el Optimista Prudente, “el amor es un camino sembrado de peligros” (1964: 34). El Soñador Impenitente cree que la buscadora es la propia “portadora del amor” (1964: 34). El Humanitario vocifera declarando que la buscadora quiere tan solo divertirse, mientras la “mitad de la población se muere de hambre” (1964: 37). Para el Ensimismado, “el día que se [le] cruzó el amor lo [dejó] pasar porque estaba distraído pensando” (1964: 36). El Temeroso prontamente huye de la pregunta y trae el Inspector que va a declarar que la buscadora no tiene el derecho de molestar a las personas, ya que el amor no interesa a nadie. El Joven Giratorio (el que gira sobre sí mismo), contesta:

[Joven Giratorio] - ¿Qué es el amor? ¿Qué es el amor? Yo lo diré: (*Se detiene y se acerca un poco a la buscadora.*) el amor es una especie de risa... de risa muy leve. (*Se aleja, de pronto se da vuelta y vuelve a acercarse*) No, no es una risa, es una especie de gemido... ayyyy (*Emite un suave y como suspirante y prolongado “ay”.*) O más bien un toc... toc... toc..., una especie de reloj que galopa sobre el tiempo. O no... soy yo mismo... y eres tú... (*Una pausa.*) ahora eres tú sola que lo resume todo. Tengo una gran sed y quiero beber en tus ojos a grandes sorbos, igual que un ahogado que bebe el océano. Quiero naufragar en ti, y así volver a ser de nuevo yo. ¿Comprendes al fin?... Y ahora me voy... me voy para quedarme... me voy muy despacio para quedarme... (*Se retira muy despacio hacia atrás mientras ambos extienden los brazos como si quedaran unidos.*) (1964: 38-39)

En las respuestas de la buscadora, el amor puede ser el humo (“terminado el acto de amar, se produce la volatilización del amor, la disolución del deseo en la nada”), o también el olvido, la ignorancia, la fusión en el otro, la negación de todos los sentimientos, un tema no solo de poetas sino también un tema policial. El amor, en última instancia, puede ser la propia muerte, en las palabras de la buscadora. Por fin, la buscadora encuentra el amor en aquél que era el testigo de un intento. En la fusión entre el amor sublime y lo erótico, la nueva pareja se

toma los brazos. “Quizás ya aprendió a soñar en el amor”, cree el Optimista Prudente, o son dos pieles que van derecho, de acuerdo con el punto de vista del Misántropo Desconfiado” (1964: 40). La unión física y metafísica de la nueva pareja los salva de la soledad. La condición del ser humano entonces trasciende la realidad y adquiere un nuevo sentido: el encuentro del amor, de la libertad y de lo maravilloso, de la propia calidad humana (1949: 62).

Al ser humano le cabe vivir su trayectoria de forma plena, libre de censura, lejos de la masificación y del vacío de sentido, de la estupidez y de la hipocresía de la sociedad. El amor y la poesía, vividos con libertad, son los medios que Pellegrini ve para alcanzar lo maravilloso, y es este su mensaje de esperanza.

OBRAS CITADAS

- BRETON, A. 1992. *Manifestos del surrealismo*. Traducción y notas de Aldo Pellegrini. Buenos Aires: Argonauta.
- CASTIGLIONI, R. D. 2000. Aldo Pellegrini, surrealista argentino. Tese. Porto Alegre: Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.
- LAFLEUR, H. R. & PROVENZANO, S. D. (orgs.) 1993. *Las revistas literarias. Selección de artículos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- LIMA, S. 1999. “O maravilhoso.” FUAO, F. (org.). *Arquiteturas fantásticas*. Porto Alegre: UFRGS.
- México en el Arte*. n. 14, otoño de 1986. México: INBA. 16.
- NADEAU, M. 1964. *Histoire du Surréalisme*. Paris: Seuil.
- PELLEGRINI, A. 1989. *Escrito para nadie*. Buenos Aires: Argonauta.
- _____. 1965. *Para contribuir a la confusión general*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____. 1964. *Teatro de la inestable realidad*. Buenos Aires: Carro del Tespis.
- _____. 1949. La conquista de lo maravilloso. *Ciclo*, Buenos Aires, n. 2, 51-70.
- PÉRET, B. “Anthologie des mythés, legendes e contes populaires d’Amérique.” *Ouvres complètes*. Tome 6. Paris: José Corti/ Association des Amis de Benjamin Péret. 15-35.
- PONGE, R. (org.). 1999. *Surrealismo e Novo Mundo*. Porto Alegre: UFRGS.
- REVISTA *QUÉ*, nov. 1928 Buenos Aires, n.1, 2.
- REVISTA *QUÉ*, dic. 1930. Buenos Aires, n. 2.

(RE) FINDING ALDO PELLEGRINI

ABSTRACT: From the reading of the essay book *Para contribuir a la confusión general* (1965), “*La conquista de lo maravilloso*” (1949) and *Teatro de la inestable realidad* (1964) by the surrealist Argentinean writer Aldo Pellegrini (1903-1973), and taking in consideration some aspects of the surrealism’s history, theory and production, we highlight surrealist premises in “*El pescador*” and “*La buscadora de amor*”.

KEYWORDS: Surrealism; Argentina; Aldo Pellegrini; Marvelous.